ABC
La II Guerra Mundial
8

El armisticio de Compiègne: Francia se rinde

Las tres horas de Hitler en París

EL KIOSKO DE MIC___MIC

París, ciudad del Tercer Reich

Aquel verano del 40, cuando Europa agotaba los últimos días del primer año, en el calendario de la tragedia, los parisienses, con la sombra de las tropas alemanas tras sus pasos, iniciaron la evacuación de la ciudad.

El Gobierno francés no quiso convertir París en un «segundo Madrid», como proponía Churchill. La capital fue declarada «ciudad abierta» y su comandante militar, el general Héring, la abandonaba el 13 de junio. Al día siguiente, el XVIII Ejército de Von Kuchler desfilaba por los Campos Elíseos y ante el Arco del Triunfo.

EL MARISCAL PÉTAIN FORMA GOBIERNO

Poco después estalla una grave crisis en el Gabinete francés. La presentación por Reynaud del proyecto británico de «unión anglofrancesa» fue acogido, con frialdad y recelo por la mayoría de sus ministros. Reynaud, contrariado, presentaba la dimisión.

El mariscal Pétain se encargaría, en la noche del 16 al 17 de junio, de formar nuevo Gobierno y de iniciar las negociaciones del armisticio.

En esos momentos, la línea de ataque alemana seguía tres direcciones: a) por el Norte, hacia Bretaña; b) por el Centro, hacia Vichy; c) por el Sur, para cercar al Grupo de Ejércitos número 2.

El día 18, los carros de combate alemanes entraban en Rennes, y al día siguiente ocupaban Cherburgo y Brest. A

1940

LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

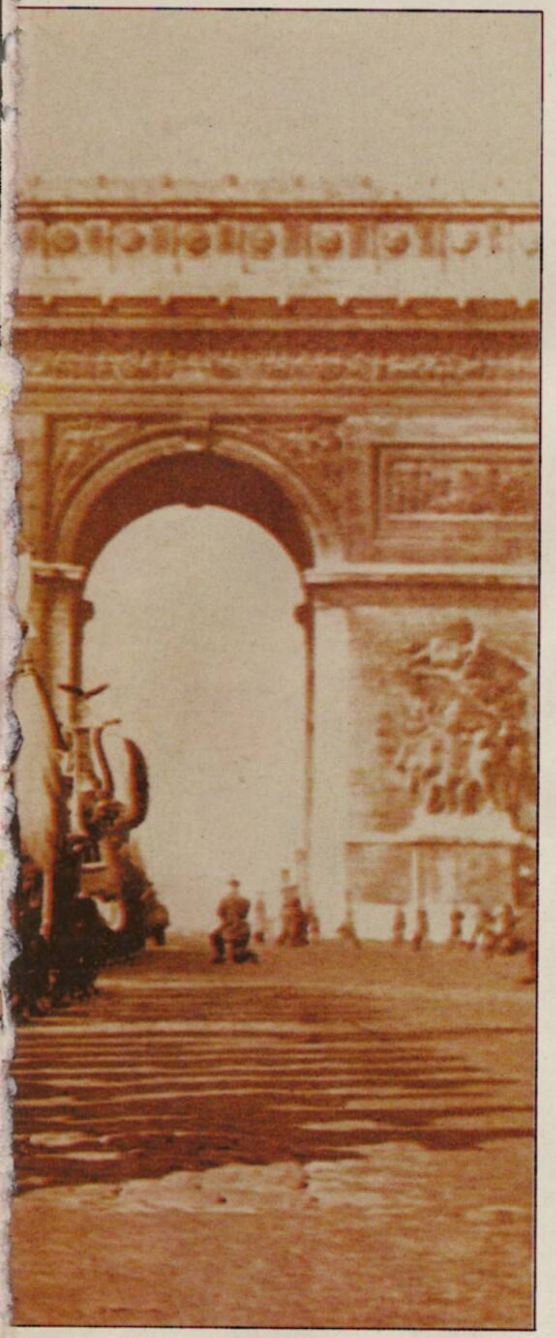
20 de junio

■ **Frente occidental:** Las tropas alemanas entran en Lyon. Algunas unidades acorazadas se destacan a los Alpes para auxiliar a los italianos, que hostigan a los franceses en la zona occidental.

■ Francia solicita un armisticio a Italia.

■ El ministro francés de Exteriores envía al embajador español en París los nombres de los plenipotenciarios franceses que han de firmar el armisticio con Alemania. Tienen instrucciones de interrumpir inmediatamente las conversaciones si los alemanes solicitan la cesión de la Flota francesa.

Casco de tanquista y de artillería del Ejército galo



Acuarela del pintor alemán Hans Libska realizada en el frente, en un Cuartel General británico de un castillo francés próximo a Boulogne en el verano de 1940

Las tropas alemanas desfilan por los Campos Elíseos, con el Arco del Triunfo al fondo, al iniciarse los cuatro años de ocupación de París por soldados del III Reich

continuación avanzaron hacia el Sur, en dirección al Loira inferior y Rochefort.

Por el Centro llegaban a Dijon y Briare. Para el 20 de junio se encontraban ya en Vichy y Lyon. En el Este, el general Condé, que había asumido el mando del Grupo de Ejércitos número 2 francés, era autorizado por Weygand a rendirse el 22 de junio. El hundimiento de Francia se había completado en menos de un mes.

DE GAULLE PROCLAMA LA FRANCIA «LIBRE»

Al conocer la noticia de la dimisión de Paul Reynaud, el general De Gaulle partía hacia Inglaterra. Él mismo lo narra en sus memorias de guerra: «El diecisiete de junio, a las nueve de la mañana,

■ A las dos de la tarde sale la delegación hacia Réthondes, en el bosque de Compiégne.

21 de junio

■ A las tres y media, Hitler recibe a los plenipotenciarios franceses en el mismo vagón de ferrocarril en el que fue firmada la rendición alemana de la I Guerra Mundial. El general Keitel lee el texto del armisticio; no se admiten discusiones, sólo aclaraciones.

■ El general francés Huntziger habla por teléfono con el general Weygand, informándole de las severas condiciones de los alemanes.

La Infantería alemana atraviesa las calles de Burdeos

22 de junio

■ A las seis y media, el general Huntziger, jefe de la delegación francesa, firma el armisticio.

■ Las unidades francesas, atrapadas entre Epinal y la frontera suiza, se rinden.

■ Unidades del Ejército italiano ocupan Menton.

23 de junio

■ De Gaulle, en su segunda emisión radiofónica desde Londres, propone la formación de un Comité Nacional Francés.

24 de junio

■ A las siete y cuarto, en Vi-

El armisticio significó la división de Francia bajo la influencia alemana

emprendí vuelo con el general Spears y el teniente De Courcel, en el avión británico que me había transportado la víspera.»

A las seis de la tarde del 18, a través de la BBC se escuchaba su voz: «Yo, general De Gaulle, actualmente en Londres, invito a los oficiales y soldados franceses que se encuentren o vayan a encontrarse en territorio británico, con sus armas o sin ellas; invito a los ingenieros y a los obreros especialistas de las industrias de armamento que se encuentren en territorio británico.

Ocurra lo que ocurra, la llama de la resistencia francesa no debe apagarse y no se apagará.»

EL ARMISTICIO Y LA FRANCIA DE VICHY

El 20 de junio, la delegación francesa encargada de negociar el armisticio salía de Burdeos, presidida por el general Huntziger. Al día siguiente se sentaban en el salón del mismo vagón que sirvió al mariscal Foch para la firma del armisticio de la I Guerra Mundial. Una humillación, idea de Hitler, quien en el bosque de Compiégne, en Réthondes, era testigo de excepción de esta histórica venganza.

A las siete menos cuarto del 22 de junio se firmó el convenio. Un acuerdo que sería efectivo sólo después del ar-

1940: LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

El mariscal Pétain con su Gobierno en Vichy

lla Olgiata, cerca de Roma, el general Huntziger firma el armisticio francés con Italia.

■ **Frente occidental:** Cesan las hostilidades en suelo francés al entrar en vigor el armisticio franco-alemán.

28 de junio

■ Gran Bretaña reconoce a Charles de Gaulle como «líder de todos los franceses libres».

■ Los soviéticos ocupan las regiones rumanas de Besarabia y la zona norte de Bucovina. Alemania ha presionado a los rumanos para que acepten la ocupación.

■ El mariscal Italo Balbo, gobernador de Libia, muere al ser derribado su avión, por error, sobre Tobruk, por la artillería antiaérea italiana.

■ Las islas del Canal de la Mancha son desmilitarizadas y evacuadas.

30 de junio

■ Los alemanes desembarcan en las islas de Jersey y Guernsey, en el Canal de la Mancha.

1 de julio

■ El mariscal Grazziani sucede a Italo Balbo como comandante de las Fuerzas italianas en África del Norte y gobernador de Libia.

■ En una nota que remite el

A la derecha, *posters* de las alocuciones originales de De Gaulle y Pétain. A la izquierda, De Gaulle en la BBC y cartel de propaganda antigaullista francés. (BDCI París)

A TOUS LES FRANÇAIS

La France a perdu une bataille!
Mais la France n'a pas perdu la guerre!

Des gouvernants de rencontre ont pu capituler, cédant à la panique, oubliant l'honneur, livrant le pays à la servitude. Cependant, rien n'est perdu!

Rien n'est perdu, parce que cette guerre est une guerre mondiale. Dans l'univers libre, des forces immenses n'ont pas encore donné. Un jour, ces forces écraseront l'ennemi. Il faut que la France, ce jour-la, soit présente à la victoire. Alors, elle retrouvera sa liberté et sa grandeur. Tel est mon but, mon seul but!

Voila pourquoi je convie tous les Francais, où qu'ils se trouvent, à s'unir à moi dans l'action, dans le sacrifice et dans l'espérance.

Notre patrie est en peril de mort.
Luttons tous pour la sauver!

VIVE LA FRANCE !

TO ALL FRENCHMEN...

LONG LIVE FRANCE!

GÉNÉRAL DE GAULLE

QUARTIER-GÉNÉRAL,
4, CARLTON GARDENS,
LONDON, S.W.1.

Allocution Radiodiffusée
prononcée par Monsieur le Maréchal PÉTAIN
Chef de l'Etat Français

Français,

Los mensajes contradictorios de las «dos Francias»

■ El 16 de junio de 1940, el mariscal Pétain tras ser nombrado jefe de Gobierno, difundía el siguiente mensaje radiofónico: «Franceses: A petición del presidente de la República, asumo a partir de hoy la dirección del Gobierno de Francia. Con el corazón oprimido, digo hoy que se ha de intentar parar el combate. Me he dirigido esta noche al adversario para preguntarle si está dispuesto a buscar conmigo, entre soldados, después de la lucha y en el honor, el medio de poner término a las hostilidades.

Que todos los franceses se agrupen en torno al Gobierno que presido durante estas duras pruebas, y hagan callar sus angustias para no obedecer sino a su fe en el destino de la patria.»

■ El general De Gaulle, desde Londres, veía los hechos de manera muy diferente. Su mensaje radiado por la BBC, el 18 de junio de 1940, encendía la mecha de la resistencia gala: «Los jefes que, desde hace largos años, están a la cabeza de los Ejércitos franceses han formado un Gobierno. Este Gobierno, alegando la derrota de nuestros Ejércitos, se ha puesto en contacto con el enemigo para detener el combate. Pero, ¿se ha dicho la última palabra? ¿Es definitiva la derrota? ¿Debe perderse la esperanza? No. ¡Francia no está sola! ¡No está sola! ¡No está sola! Esta guerra no está limitada al desgraciado territorio de nuestro país. Esta guerra es una guerra mundial. Francia ha perdido una batalla, pero no ha pedido la guerra.

Nuestra patria está en peligro de muerte. ¡Luchemos todos para salvarla! ¡Viva Francia!»

Cuartel General de la Wehrmacht a sus comandantes aparece la primera mención a la operación «Seelowe» —«León Marino»— de invasión de Inglaterra.

■ El Gobierno del mariscal Pétain se traslada de Burdeos a Vichy.

3 de julio

■ Una fuerza naval británica, mandada por el vicealmirante Somerville, bombardea a los buques de la Armada francesa refugiados en Orán y Mers-el-Kebir. Son hundidos o averiados varios buques y pierden la vida 1.300 marinos galos.

Los plenipotenciarios franceses llegan a Italia

■ Los ingleses apresan algunos buques franceses en Plymouth y Portsmouth.

4 de julio

■ Por la tarde llegan a Tolón varios buques franceses que han escapado del bombardeo de Mers-el-Kebir.

5 de julio

■ Como consecuencia del ataque inglés, el Gobierno de Pétain rompe relaciones diplomáticas con Gran Bretaña.

■ El nuevo Gobierno de Rumania opta por unirse a las potencias del Eje.

6 de julio

■ Hitler propone un pacto de paz con Gran Bretaña basado en un reparto mutuo del mundo.

7 de julio

■ El almirante francés Godefroy y el vicealmirante británico Cunningham acuerdan la neutralización de los buques franceses en Alejandría, evitando así la repetición del episodio de Mers-el-Kebir.

8 de julio

■ Los acorazados «Richelieu» y «Jean Bart», el uno en el puerto de Dakar y el otro

Tabla oficial de monedas implantada por las autoridades alemanas de ocupación en la Francia invadida por los Ejércitos del Reich (Museo Historia Contemporánea de París)

Propaganda proalemana en Francia (BDCI)

Soldados alemanes montan guardia ante la tumba de Napoleón, en la basílica de los Inválidos, de París. «La ciudad de la luz» no sufrió bombardeo durante toda la guerra, con lo que prácticamente sus monumentos no recibieron huellas de la contienda

misticio con Italia. Por este motivo, el día 23 la delegación francesa vuela a Roma y se reúne con el mariscal Badoglio en Villa Incisa. El documento se firma a las siete y diez del 24 de junio. Las hostilidades cesaron a la una y media del día 25.

En estos momentos se detenía el avance alemán en una línea que se extendía desde Róyan a Grenoble, pasando por Angulema, Clermont-Ferrand y Saint Etiénne.

El Gobierno de Pétain se establecía en Vichy, nueva capital de la Francia no ocupada por las tropas alemanas. Se abría así una de las etapas más polémicas de la historia gala. Francia quedaba dividida, no sólo territorialmente, por la invasión germana, sino en el destino de la guerra: Pétain y De Gaulle, la Francia de Vichy y la Francia Libre. Un bicefa-

1940: LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

en Casablanca, son atacados por torpedos y aviones británicos que logran averiarlos y dejarlos fuera de servicio durante varios meses.

■ Desde Londres, De Gaulle deplora la decisión tomada por el Gobierno británico y declara que todos los franceses están consternados y entristecidos.

9 de julio

■ Se produce el combate de Punta Stilo, frente a la costa italiana de Calabria. Una fuerza naval británica, mandada por el vicealmirante Andrew Cunningham, se bate con otra italiana al mando del almirante Campioni. El acorazado «Giulio Cesare» es alcanzado por el fuego del «Warspite». Los italianos rompen el contacto y se dirigen hacia Messina.

11 de julio

■ El mariscal Pétain, a quien la Asamblea Nacional francesa ha concedido plenos poderes, es nombrado jefe del Estado galo.

■ El almirante Erich Raeder intenta persuadir a Hitler de que no intente desembarcar en Gran Bretaña.

13 de julio

■ Tras largas discusiones

En la villa Incisa, a las afueras de Roma, se firma el armisticio franco-italiano, que pone fin a las hostilidades

lismo que, a la postre, sirvió a los franceses para no perder la cara a la victoria.

«UN ERROR DE CÁLCULO»

Albert Lebrun, antiguo presidente de la República francesa, realizó en sus memorias uno de los más acertados juicios de valor sobre el armisticio de Compiégne, aduciendo que no se trata de una traición sino de un error de cálculo: «Se cometieron dos errores: el primero fue considerar inminente la victoria alemana; el segundo, la certeza del mariscal Pétain de que su prestigio personal bastaría para proteger y defender al país.»

La derrota de Francia dejaba al imperio británico la ingente tarea de enfrentarse en solitario a las invictas tropas alemanas.

«Operación Menace»: La guerra civil de los franceses

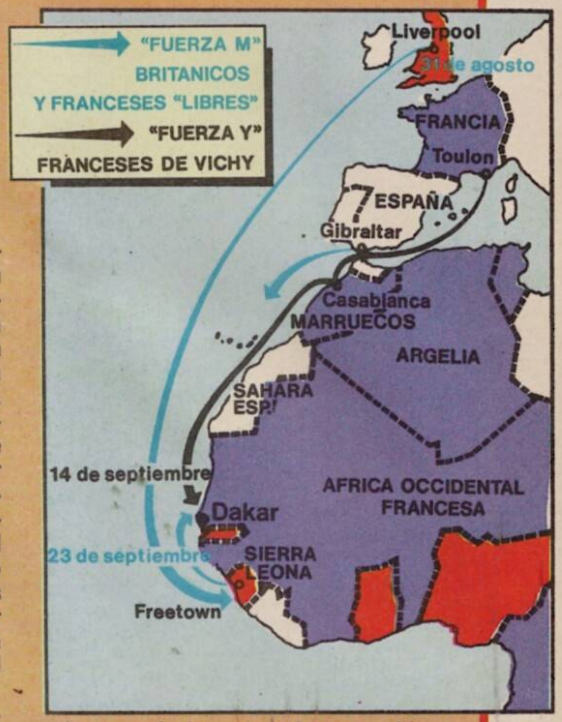
Las emisiones radiofónicas desde Londres, que había iniciado en junio el general De Gaulle, comenzaron pronto a dar fruto. En agosto de 1940, parte del África Ecuatorial Francesa y el Camerún se unieron a la Francia «Libre». Animado por estos éxitos esperaba que el Senegal se separase de Vichy de forma espontánea. Por otro lado, los británicos están seriamente preocupados por la presencia de unidades navales del Gobierno de Pétain en el puerto de Dakar. Estas zonas, en manos del enemigo, podían amenazar sus comunicaciones marítimas a lo largo de la costa occidental africana.

Por ello Churchill apoyó entusiasmado la idea de De Gaulle de enviar una fuerza a la colonia francesa para «invitar» a las fuerzas allí estacionadas a unirse a la flota de la Francia «Libre». Esta operación recibió el nombre de «Menace» —«amenaza».

Con este objetivo se reunió en Sierra Leona, al sur de Senegal, una fuerza combinada que se presentó el 23 de septiembre frente a Dakar. No contaba el almirante Cunningham, que mandaba la fuerza, con el enorme despecho que había producido en los marinos franceses los hundimientos de Mers-el-Kebir.

Tras un intento de desembarco se iniciaron los combates, que durarían los días 23, 24 y 25 de septiembre. La fuerza Aliada, compuesta por dos acorazados, un portaaviones, cinco cruceros y 16 destructores británicos, además de cuatro corbetas francesas de las FFNL, se batió con dureza con el acorazado «Richelieu», dos cruceros y tres destructores, apoyados por las baterías de costa y algunos aviones con base en tierra.

El 25 de septiembre, con muchas averías, se retiró de la zona el almirante Cunningham. El primer objetivo bélico de la Francia «Libre» había fracasado y sólo sirvió para poner de manifiesto que la guerra dividía, hasta llegar al uso de las armas, a los franceses.



Los movimientos de la operación

De Gaulle pasa revista a sus tropas en Londres

con sus colaboradores, Hitler firma la «Directiva número 15», en la que se señala la estrategia a seguir para la invasión de Inglaterra.

16 de julio

■ En su «Directiva número 16», Hitler ordena que no se lance la invasión en tanto la Luftwaffe no haya destruido totalmente a la RAF y ganado la superioridad aérea absoluta.

25 de julio

■ Las bases navales de Alejandría, en Egipto, y Haifa, en Palestina, son bombardeadas por la aviación italiana.

■ Roma admite la pérdida de 16 submarinos desde el comienzo de la guerra.

29 de julio

■ En un memorándum del Estado Mayor de la Armada alemana se señala que el desembarco en la costa británica no será posible hasta la segunda mitad del mes de septiembre.

31 de julio

■ Hitler preside una reunión con los almirantes más destacados de la Kriegsmarine para discutir la situación. Raeder expone las dificultades que entraña cruzar el Canal con los medios disponibles. En su opinión, la operación debe posponerse hasta la próxima primavera.

1 de agosto

■ En su «Directiva número 17», Hitler ordena a la Luftwaffe aplastar a la RAF por todos los medios posibles. Los ataques deben comenzar el 5 de agosto.

3 de agosto

■ La URSS se anexiona Estonia, Letonia y Lituania.

5 de agosto

■ El mal tiempo obliga a los alemanes a retrasar su ofensiva aérea sobre Gran Bretaña.

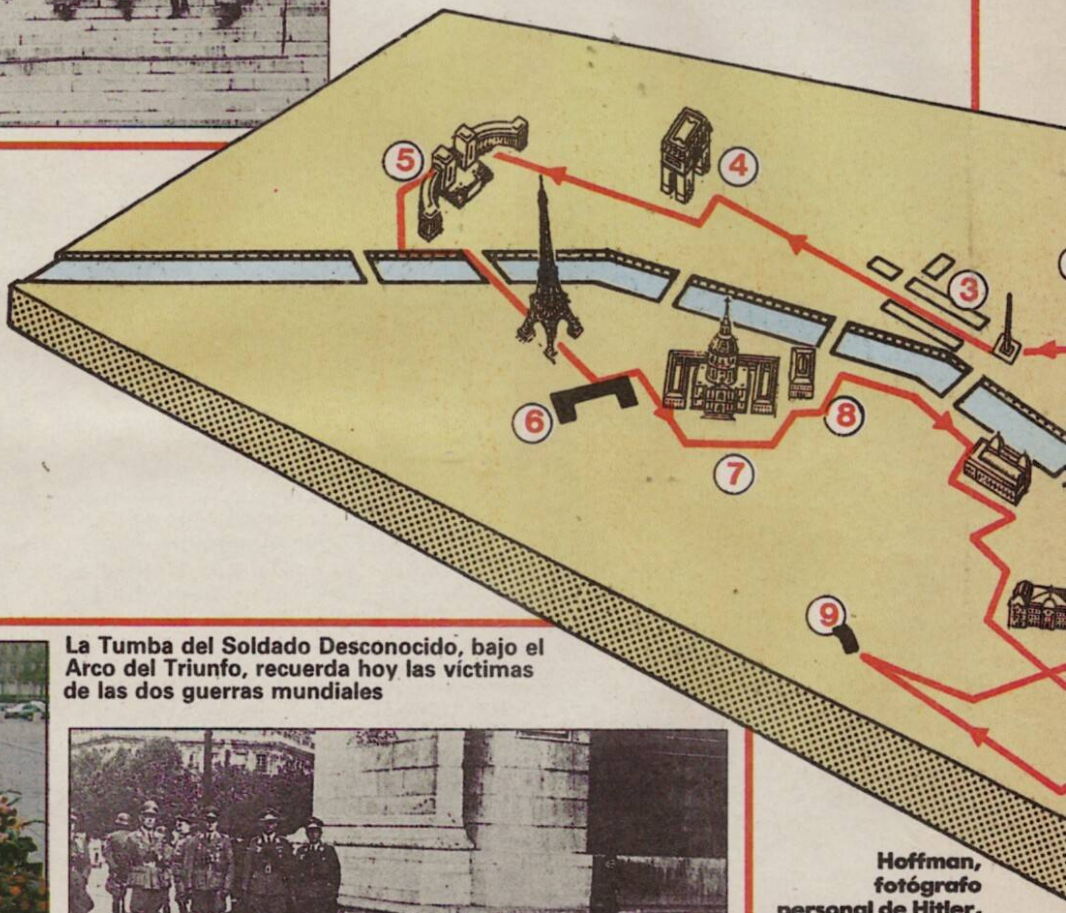
VOLVEMOS A LOS ESCENARIOS:

Nuestros reporteros, siguiendo la narración de la revista «After the Battle», han reconstruido en el París de los años ochenta el histórico recorrido turístico de Hitler por la capital francesa del día 23 de junio de 1940. Tres horas con un dilatado programa de visitas, reflejadas en la vista panorámica que muestra esta doble página:

1. La Ópera.
2. La Madelaine.
3. Campos Elíseos.
4. Arco del Triunfo.
5. Trocadero.
6. Escuela Militar.
7. Basílica de los Inválidos.
8. Quai d'Orsay.
9. Café Closerie des Liles.
10. Palacio de Justicia, Sainte Chapelle.
11. Nôtre Dame.
12. Hôtel de Ville. Ayuntamiento.
13. Museo Carnavalet y plaza des Vosges.
14. Basílica del Sacré Coeur.

(Fotos actuales: Carlos Quiroga)

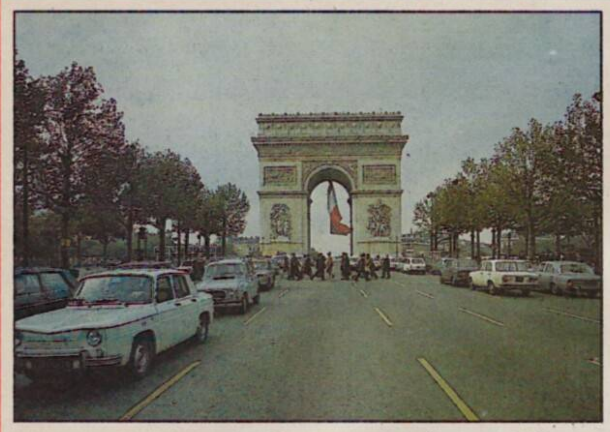
La Ópera fue el primer monumento de París donde Hitler realizó una parada. A la izquierda, el führer baja las escaleras de la Ópera en compañía de Breker y Speer. A la derecha, el edificio hoy



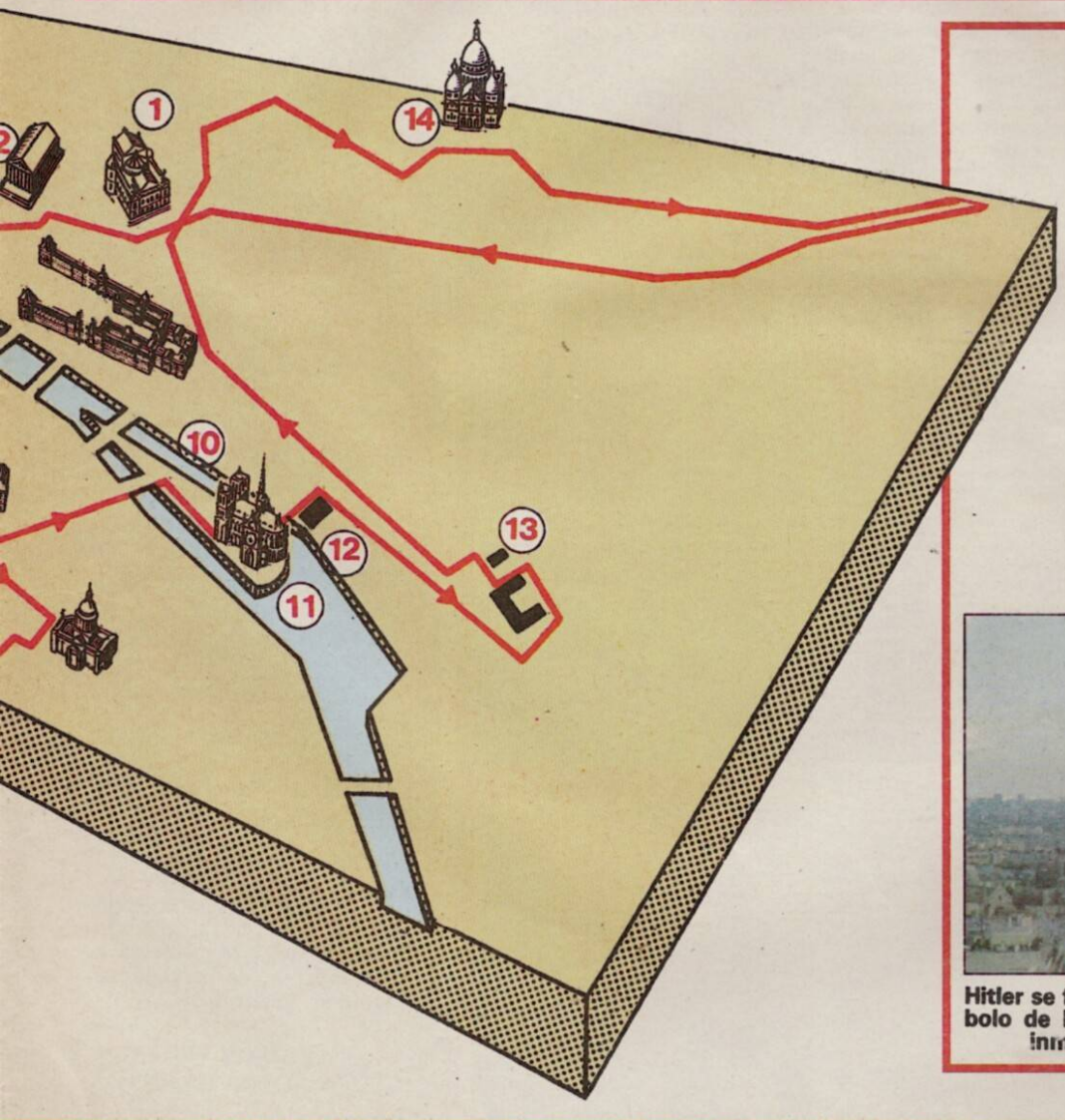
La Tumba del Soldado Desconocido, bajo el Arco del Triunfo, recuerda hoy las víctimas de las dos guerras mundiales

Hoffman, fotógrafo personal de Hitler, se encargó de realizar el reportaje gráfico del führer en París. Como fondo de esta doble página y cabecera de la siguiente se ofrece la película de aquel recorrido turístico

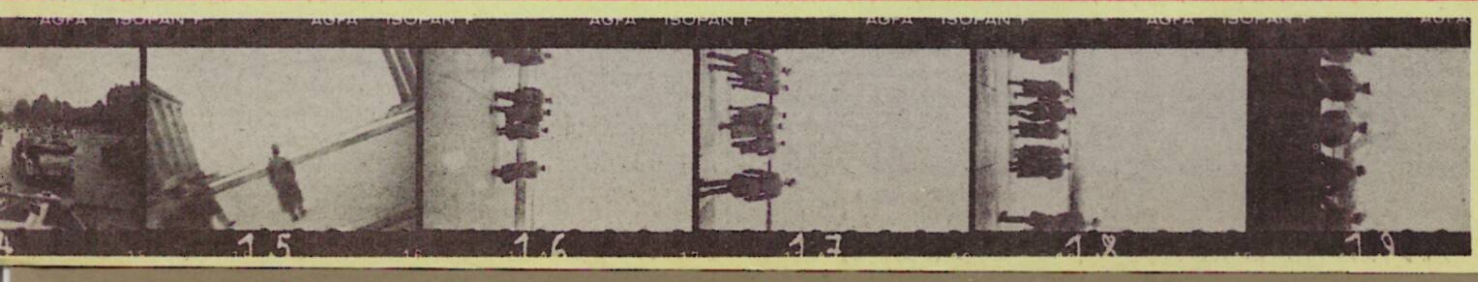
LAS TRES HORAS DE HITLER EN PARÍS



En la fotografía de Hoffman de los Campos Elíseos, comparada con la actual, se observa que Hitler realizó el recorrido por una ciudad desierta, ya que París había sido evacuada días antes de su llegada



Hitler se fotografió ante la Torre Eiffel, símbolo de París, para mostrar al mundo las inmensas fronteras de su poder



Hitler recibió la noticia de la capitulación francesa estando en su cuartel general de Bruly-de-Pesche, en Bélgica. Viajó a Compiégne el 21 de julio, y dejó las negociaciones del armisticio en manos del general Keitel.

Aunque el alto el fuego no entraría en vigor antes de la una y media de la madrugada del día 25 de julio de 1940, Hitler ya había planificado su propio viaje privado a París. Esta primera y única visita a la capital francesa sería básicamente un recorrido turístico, algo que le atraía desde hacía mucho tiempo.

Además de su séquito militar le acompañaron tres de sus amigos artistas, los arquitectos Albert Speer y Hermann Giesler y el escultor Arno Breker, muy familiarizado con la historia arquitectónica de París, que había elaborado una ruta con todos los edificios importantes de la ciudad.

HITLER, EN EL ASIENTO DEL COPILOTO

A las tres y media de la madrugada del 23 de julio, el piloto personal de Hitler, Hans Baur, llevó al grupo desde el aeródromo de Gros Caillou a Le Bourget, al noroeste de París. Llegó dos horas más tarde y el grupo se trasladó a los coches que esperaban. Hitler se sentó al lado del conductor; Speer y Breker, en los transportines, y Giesler y los ayudantes, detrás.

El convoy de diez coches se puso en camino por la carretera nacional 2, entrando en la ciudad por la Porte de la Villette. Como lo primero que deseaba ver el führer era la Ópera, los vehículos siguieron por las calles de Flandre y La Fayette. Allí les esperaba el coronel Speidel, gobernador militar alemán de París.

FASCINADO POR LA ÓPERA

El grupo entró en el edificio y un funcionario francés acompañó a los líderes nazis. Hitler había estudiado cuidadosamente los planos de la Ópera. Cerca del palco faltaba un salón. Arno Breker recuerda: «El funcionario le dijo que había sido suprimido durante una renovación, muchos años antes.» «Mirad qué bien lo conozco», comentó Hitler con satisfacción.

Siempre según el relato de Breker, el führer parecía fascinado por la Ópera, se extasió ante su belleza, sus ojos estaban centelleantes. El funcionario le había reconocido y cumplió su deber con seriedad, pero permaneciendo distante. Cuando el grupo iba a salir, Hitler susurró algo a Brückner, uno de sus escoltas, quien sacó un billete de 50 marcos de su cartera y se acercó al funcionario galo. Amable, pero firmemente, se negó a aceptar el dinero. Hitler lo intentó por segunda vez, pero el hombre persistió. «No cumplía más que con su deber», dijo al escolta.

Después de visitar la Ópera, el convoy siguió por el bulevar des Capucines a la Madelaine y después giró al Sur por la calle Royale, hasta la plaza de la Concordia, por donde entró en los Campos Elíseos. Allí Hitler ordenó que los coches parasen para que pudiera apreciar la vista magnífica del Arco del Triunfo, una imagen que quería trasladar a Berlín.

FOTO ANTE LA TORRE EIFFEL

Los coches subieron por los Campos Elíseos hasta la plaza de L'Étoile, donde pudo observar más cercano el Arco del Triunfo. A continuación siguieron por la avenida Foch, y al llegar a la avenida Poincaré, la comitiva giró a la izquierda hacia la plaza del Trocadero, donde Hitler ordenó que el convoy parase para fotografiarse ante la torre Eiffel.

Una vez más en los coches, el viaje continuó por el puente de Jena, pasando la torre Eiffel y el Campo de Marte, hasta realizar una parada en la Escuela Militar.

En la plaza Vauban, Hitler entró en la basílica de los Inválidos para ver la tumba de Napoleón. Allí cambió su pesado abrigo de cuero por una gabardina más ligera. Todo el mundo esperaba sus palabras, que a la postre fueron sorprendentes. Habló del hijo de Napoleón, el duque de Reichstadt, cuyos restos se encontraban en Viena, y ordenó que fueran trasladados a París para yacer al lado del emperador francés.

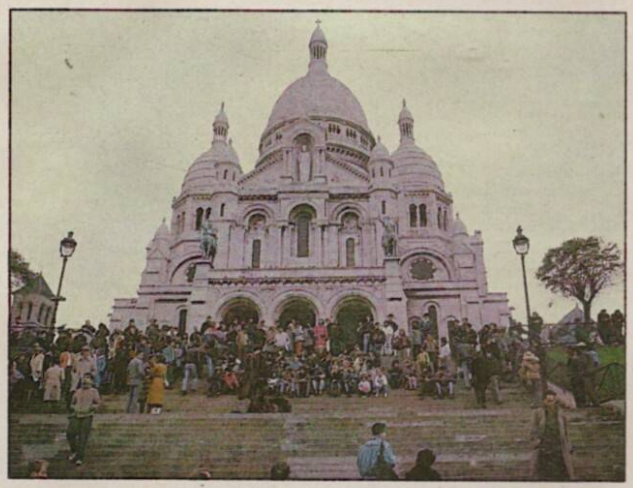
Hitler estaba hondamente conmovido. «Este –comentó– ha sido el momento más importante de mi vida.»

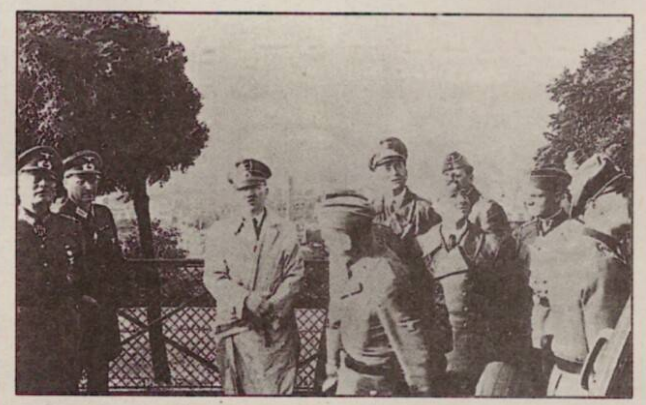
La comitiva siguió por el Quai d'Orsay, la Asamblea Legislativa, la calle Lille y el bulevar Saint-Germain. Continuó por el Ministerio de Guerra francés y la calle Bonaparte a la iglesia de San Sulpicio y el palacio de Luxemburgo. El convoy entonces se dirigió lentamente al teatro Odeón y por el bulevar Saint Michel y calle Soufflot, al Panteón, construido por encima de la tumba de Santa Genoveva, la Patrona de París. Sin embargo, el edificio no interesó a Hitler, «posiblemente –dice Breker– por su arquitectura interior que, a pesar de su escala masiva, carecía de ambiente acogedor».

PARADA Y VISITA A NÔTRE DAME

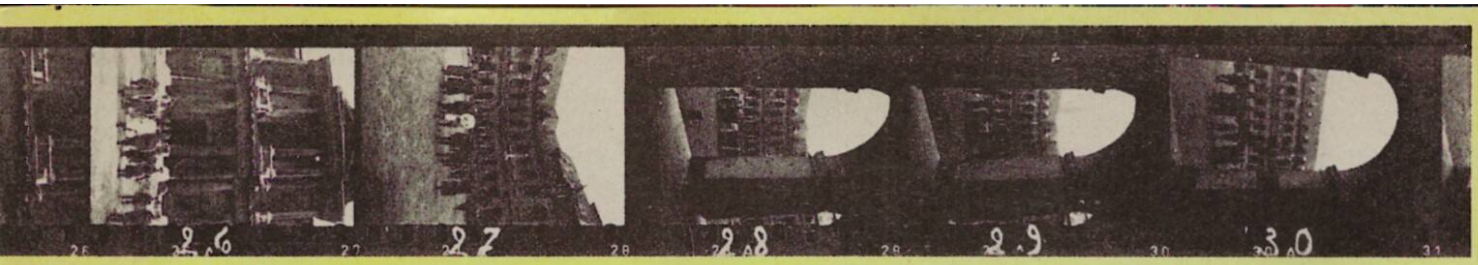
La visita estaba ya casi completada, Breker recuerda que Hitler quiso conocer el ambiente en el que había vivido y trabajado. Por el bulevar Montparnasse al café Closerie des Liles.

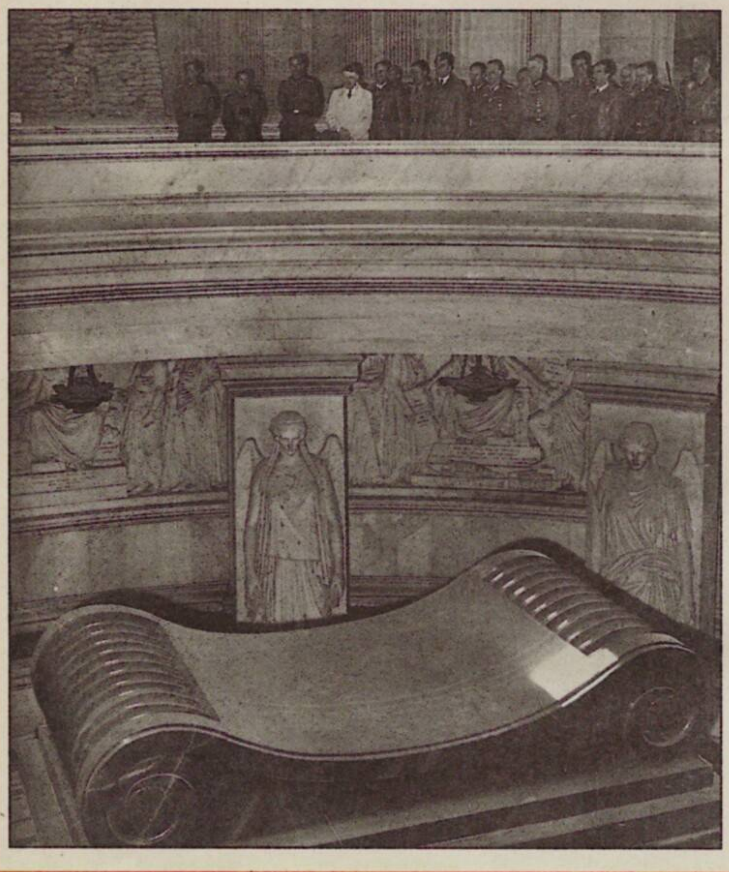
Otra vez en el bulevar Saint

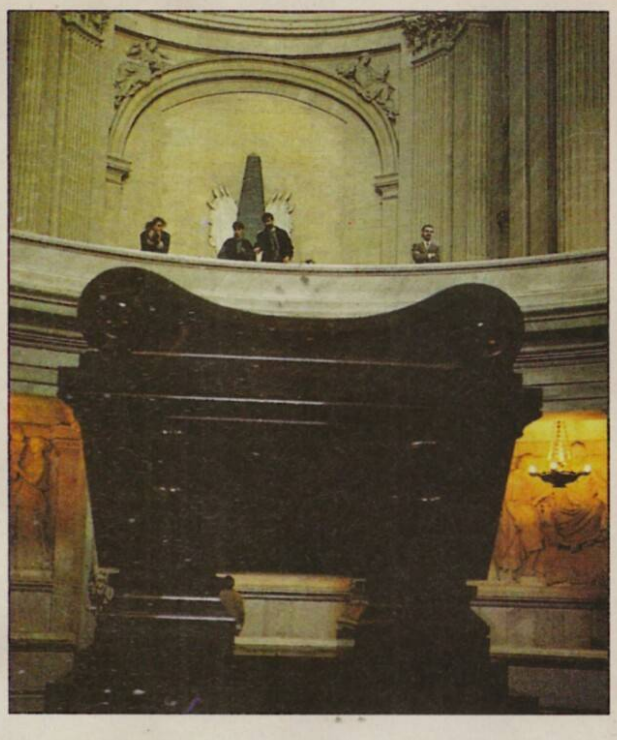




La basílica del Sacré Coeur –Sagrado Corazón– fue la última parada de la comitiva. Desde allí, Hitler contempló la magnífica imagen del amanecer parisino







Hoy, junto a la tumba de Napoleón descansan los restos mortales de su hijo el duque de Reichstadt, que fueron trasladados desde Viena por orden de Hitler

Michel, saludados por unos policías, a los que correspondió Hitler, pasaron a la plaza de Cluny. Indicando una cúpula, el führer preguntó a Breker si se trataba del Tribunal de la Cámara de Comercio. Breker le dijo que no, pues creía que era el Instituto de Francia. Cuando pasaron ante el edificio, Hitler comentó: «Mira lo que dice: Cámara de Comercio.» Breker señala que el führer había preparado tan bien la visita como para competir con un viejo parisiense.

La siguiente parada fue en el Palacio de Justicia, donde visitaron la Capilla Santa, la única parte del castillo que sobrevivió al incendio del siglo XVII.

Entonces entraron en la catedral de Nôtre Dame y después, cruzando el Sena por el puente d'Arcole, pararon en el Hotel de Ville –Ayuntamiento–. Continuaron hacia el Este para visitar el museo Carnavalet, pasando por la plaza des Vosges, la calle Rívoli y Les Halles, el gran mercado de la capital gala. Breker observa que encontraron poca gente, señal de que muchos parisienses habían sido evacuados. Normalmente, este sitio era uno de los más concurridos y animados de la ciudad.

EL SUSTO DEL VENDEDOR DE PERIÓDICOS

«De repente –dice Breker–, en la tranquilidad de la mañana, oímos la voz ronca de un vendedor de periódicos. "¡Le Matin!, ¡Le Matin!" Entró en la calle Rívoli, vio el convoy de coches y se acercó. Nos ofreció un periódico con su mano extendida, pero de repente reconoció a Hitler. El grito murió en sus labios, miró fijamente y entonces, asustado, dejó caer todos los periódicos y corrió a refugiarse en la primera puerta abierta que encontró.»

«Apenas cien metros más allá, en la esquina de la calle des Halles, nos encontramos un pequeño grupo de mujeres del mercado, corpulentas. La más alta señaló con el brazo y llena de entusiasmo indicó a Hitler gritando: "¡Es él!, ¡es él!", y el grupo se dispersó.»

«Estos fueron nuestros únicos contactos humanos durante la visita a la ciudad –sigue Breker–: el funcionario de la Ópera, un vendedor de periódicos y unas mujeres en el mercado.»

PARÍS: EL SUEÑO DE HITLER

Continuando por la calle Rívoli se pararon ante el Louvre. Hitler consideró el edificio como «una de las ideas arquitectónicas más ingeniosas». Quedó impresionado también con la arcada que continúa al lado derecho, que, según él, debería tenerse en cuenta cuando se realizara la reordenación urbanística de alguna ciudad alemana.

La ruta siguió por la Ópera, la calle de la Chausseé d'Antin a la plaza de Clichy, Pigalle, Montmartre y la basílica del Sacre Coeur, la última parada.

Desde allí, un panorama reluciente de sol matinal se extendía bajo sus ojos. París, a esas horas estaba tranquilo y silencioso. A las ocho y cuarto concluyó la visita y el grupo volvió a Le Bourget. Una vez en el avión, Hitler pidió a su piloto Baur que sobrevolase la ciudad y dijo a Speer:

«Era el sueño de mi vida poder ver París. No puedo expresar lo feliz que soy al haber cumplido ese sueño.»

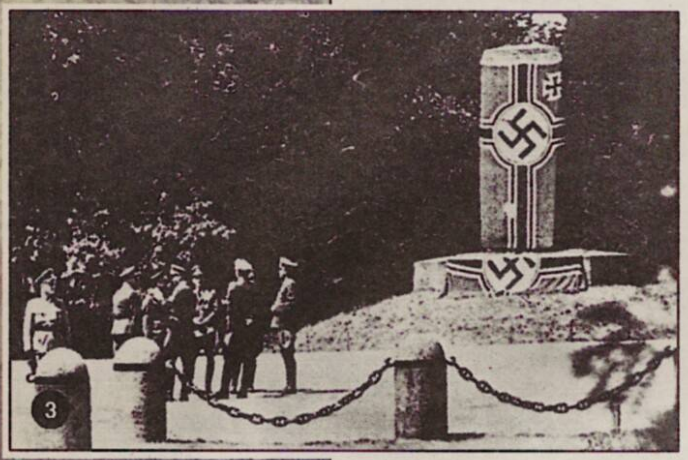
«Por un momento –dice Speer– casi le compadecía: tres horas en París, la única vez que iba a verlo y eso le hizo feliz, cuando se encontraba en la cumbre de sus triunfos.»

CLAIRIÈRE DE L'ARMISTICE
VISITEZ LE WAGON DU MARÉCHAL FOCH
VISIT THE CARRIAGE OF MARSHAL FOCH
BESUCH DES EISENBAHNWAGENS
VON MARSCHALL FOCH
COMPIEGNE
VILLE de l'ARMISTICE
vous souhaite la BIENVENUE
1
11 NOVEMBRE
1914
1918
AUX HEROIQUES SOLDATS DE FRANCE
DEFENSEURS DE LA PATRIE ET DU DROIT
GLORIEUX LIBERATEURS DE L'ALSACE ET DE LA LORRA
2

4

5

DESPUES DE LA BATALLA
Sobre el terreno



1. Leyenda que figura en la actualidad en el bosque de Compiégne, en el memorial del armisticio

2. Monumento de Alsacia-Lorena

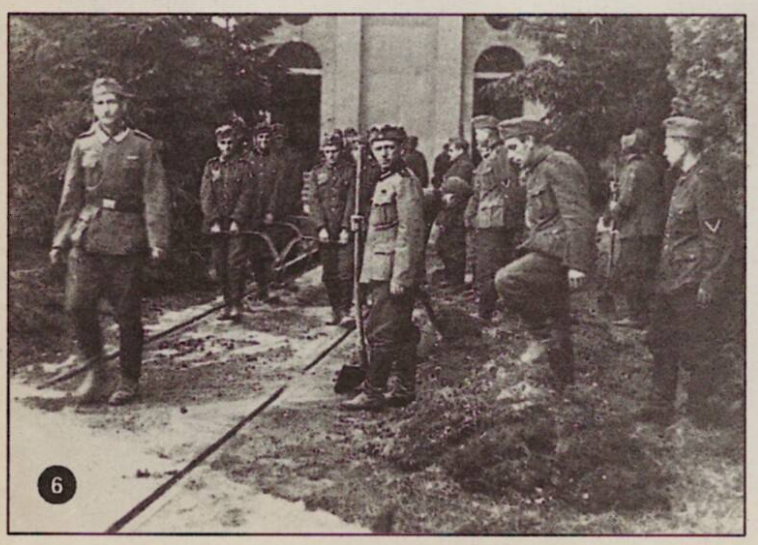
3. Los nazis taparon el monumento para la firma del armisticio con banderas alemanas

4. Hitler ante la lápida conmemorativa de la victoria Aliada en la I Guerra Mundial

5. La lápida en la actualidad, con la misma inscripción

6. Los obreros alemanes que prepararon el memorial para la firma del armisticio

(Fotos actuales: Carlos Quiroga)



La venganza del armisticio de Compiégne

Cuando el mariscal Pétain sucedió a Paul Reynaud como jefe del Gobierno, el 16 de junio, su primera obligación consistió en negociar el armisticio. Los alemanes aceptaron la propuesta y el general Huntziger fue elegido para dirigir la delegación francesa. Los plenipotenciarios iban a cruzar las líneas alemanas en el puente sobre el Loira, cerca de Tours, cuando se suspendiera el fuego. Retrasados por las oleadas de refugiados, los franceses llegaron tarde y fueron, rápidamente, a París bajo escolta alemana, donde llegaron a las siete de la mañana del 21 de junio.

LA VENGANZA DE HITLER

Desde allí partieron, inmediatamente, hacia el bosque de Compiégne, en Rethondes, a unos 50 kilómetros al norte de la ciudad, donde Hitler había planeado su recepción.

Un corresponsal norteamericano, William Shirer, narró aquel histórico momento:

«A las tres y cuarto de la tarde del 21 de junio, un día espléndido estival, Hitler, acompañado por Goering, Brauchtisch, Keitel, Ribbentrop y Hess llegó al tranquilo lugar donde se celebró la firma del armisticio de 1918. Los alemanes habían trasladado el viejo vagón de Foch desde los Inválidos, al centro del claro en el bosque, exactamente el mismo sitio donde estuvo en noviembre de 1918. Los líderes alemanes salieron de sus coches delante del memorial Alsacia-Lorena, que estaba cubierto de banderas alemanas para impedir que el führer viese la gran espada de los victoriosos Aliados clavada en el águila, que representaba al imperio germano. Hitler echó una mirada y se alejó a grandes zancadas.

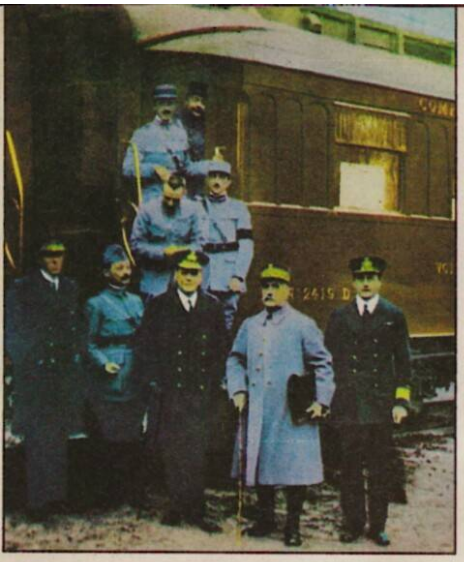
Su cara era grave, solemne, expresando venganza. Había también en su aspecto algo de vencedor, de triunfo. Cuando llegó al pequeño claro en el bosque, donde se hallaba su banderín personal, le llamó la atención un bloque de granito de un metro de altura situado en la tierra. Hitler se acercó, se paró para leer la inscripción en francés, en letras mayúsculas:

"Aquí, el 11 de noviembre de 1918, sucumbió el orgullo criminal del imperio germano, vencido por los pueblos libres que intentó esclavizar."

Todos lo leyeron. El semblante de Hitler se cubrió de ira, de odio, de afán revanchista y, a la vez, de alegría por estar allí, ante este gran giro del destino, un giro que él mismo había forjado.

LA SILLA DE FOCH

Los líderes alemanes entraron en el vagón del armisticio, el führer se sentó en la silla ocupada por el mariscal Foch en 1918. Cinco minutos más tarde llegó la delegación francesa, dirigida por el general Huntziger, comandante del II Ejército en Sedán, y compuesta por un almirante, un general del Ejército del Aire y un civil, Leon Nöel, ex embajador en Polonia. Parecían

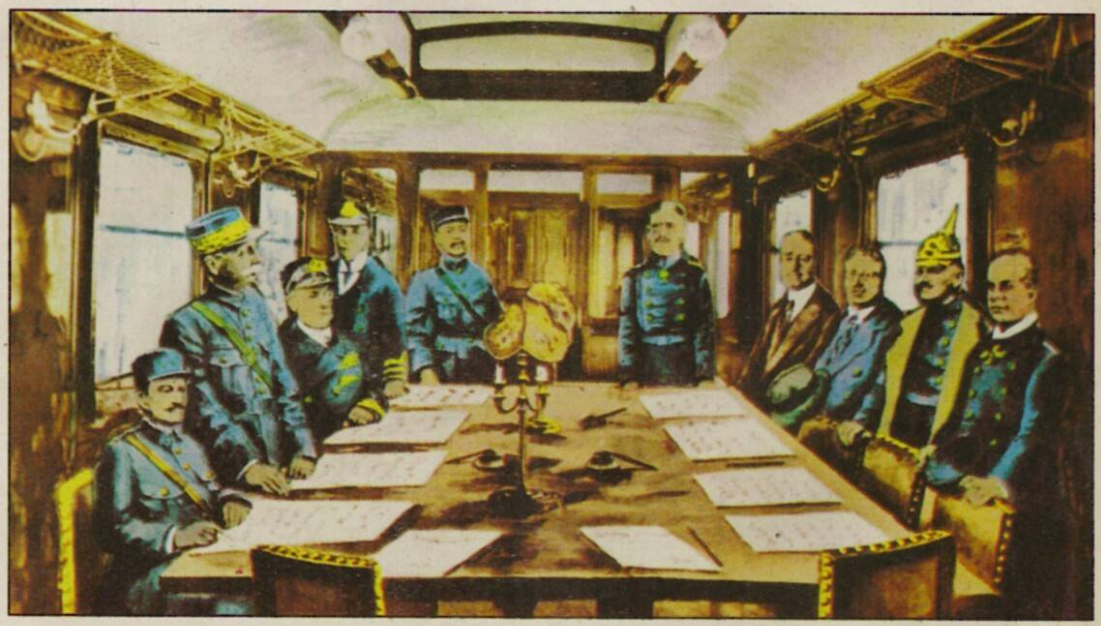


El armisticio de la I Guerra

Las dos Delegaciones se dirigen al «vagón de Foch» para firmar el armisticio de 1940

totalmente desmoralizados, destrozados, pero guardaban una trágica dignidad. Ignoraban que acudían a este "santuario" francés para someterse a una humillación perfectamente calculada por Hitler.

El führer y su séquito se marcharon cuando el general Keitel terminó de leer el preámbulo de los terminos del armisticio. La delegación francesa consiguió dilatar la discusión hasta el día siguiente. Por último, a las seis y media de la tarde, Keitel dio un ultimátum: los franceses debían aceptar o rechazar los términos en el plazo de una hora. El Gobierno francés capítulo, y a la misma hora del 22 de junio de 1940, los generales franceses y alemanes firmaron el armisticio.»



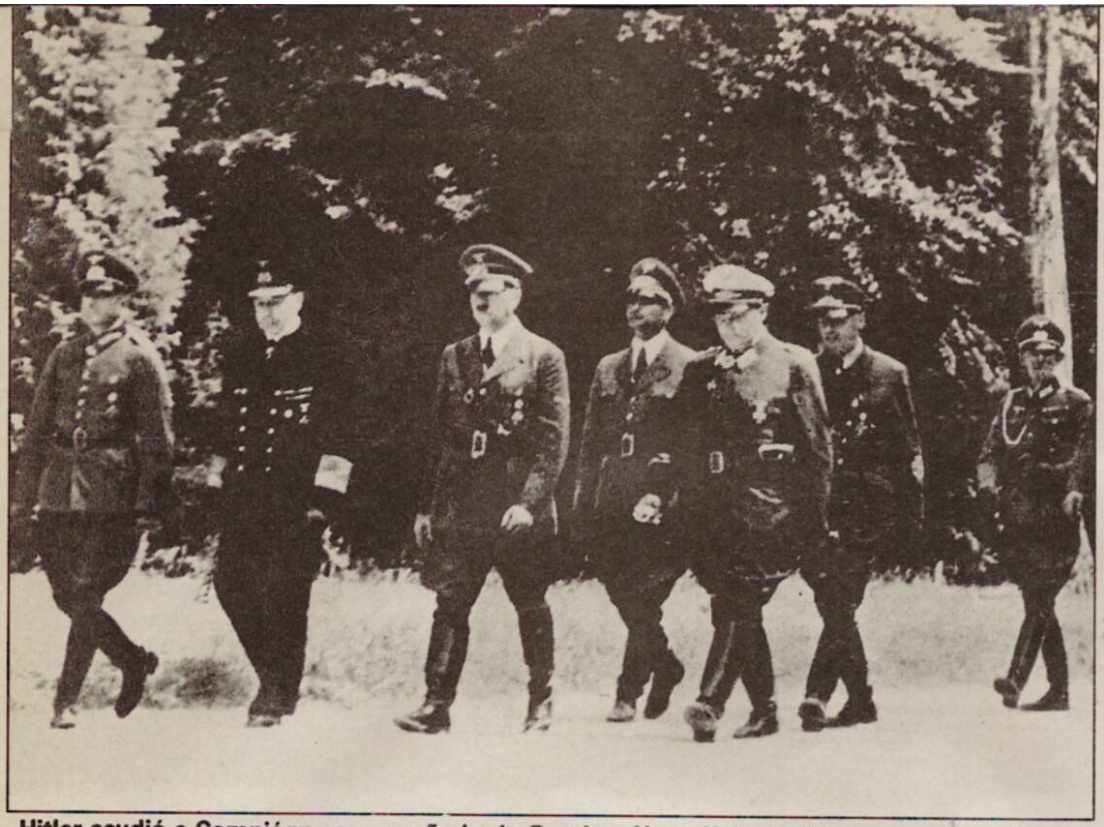
En dibujo, los firmantes del armisticio de la I Guerra Mundial. (Foto L'Armistice)

LA SEGUNDA VICTORIA ALIADA

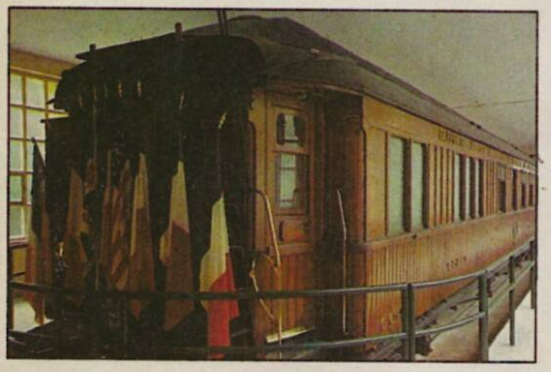
El «carrefour de l'Armistice» era el claro donde dos vagones —uno de los Aliados y el otro de la delegacion alemana— se detuvieron, por primera vez, el 8 de noviembre de 1918, para negociar el armisticio de la I Guerra Mundial. Regresaron el día 11 para que los alemanes firmasen en el vagón del mariscal Foch, número 2419 D, a las cinco y diez de la mañana. El alto el fuego se hizo efectivo a las once del mismo día.

Los franceses convirtieron este lugar histórico en monumento. El área fue dispuesta de modo circular señalando la posición exacta de los dos vagones mediante dos losas de granito. El vagón quedó instalado en una nave especial de Compiégne. El conjunto se inauguraría el 11 de noviembre de 1932 por Millerand y

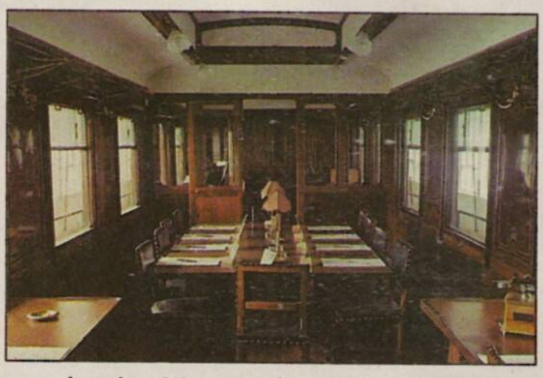
Keitel lee las condiciones del armisticio de 1940 en el histórico vagón del mariscal Foch



Hitler acudió a Compiégne acompañado de Goering, Hess, Keitel, Ribbentrop y Brauchitsch



El vagón de Foch hoy. (Foto L'Armistice)



Interior del vagón. (Foto L'Armistice)

Poincaré, y en 1937 se erigió la estatua de Foch.

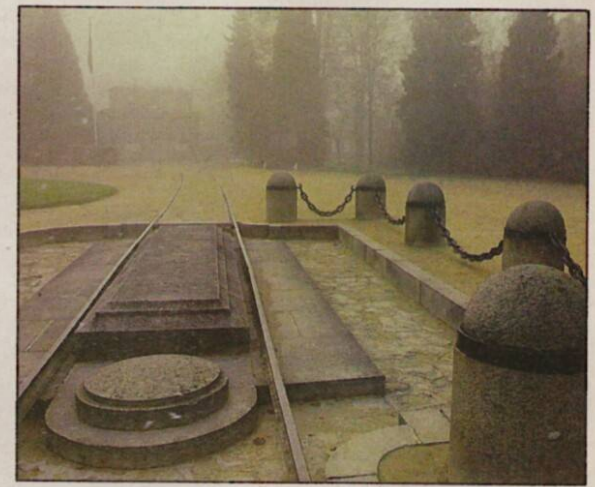
Después de la ceremonia del armisticio de 1940 el vagón fue trasladado a Berlín, para exponerlo en el Lustgarten siendo, finalmente, destruido por las SS, en 1943, para evitar que pudiese caer de nuevo en manos Aliadas. No debe resultar extraño que los alemanes se ofendieran por la emocional inscripción francesa en el monumento que llamó la atención de Hitler y por eso fue volado junto con la nave. La estatua Alsacia-Lorena sería enviada a Alemania.

■ Al final de la II Guerra Mundial, el Gobierno francés reconstruyó la zona. El monumento de granito y la estatua Alsacia-Lorena, hallada en Alemania, fueron reconstruidos y recolocados en su posición original.

■ También quedó restaurada la nave reemplazándose el vagón del mariscal Foch por un duplicado, añadiendo el número antiguo, sin mencionar que no se trataba del coche original.

■ Hoy los árboles han crecido y la vía férrea está cortada al llegar al bosque. El conjunto se asemeja en todo a su aspecto de 1938. Incluso la inscripción sobre la losa de mármol sigue recordando la victoria Aliada sobre el imperio germano, pero en ningún sitio hay referencia alguna a los acontecimientos de 1940, cuando Hitler escenificó allí su venganza.

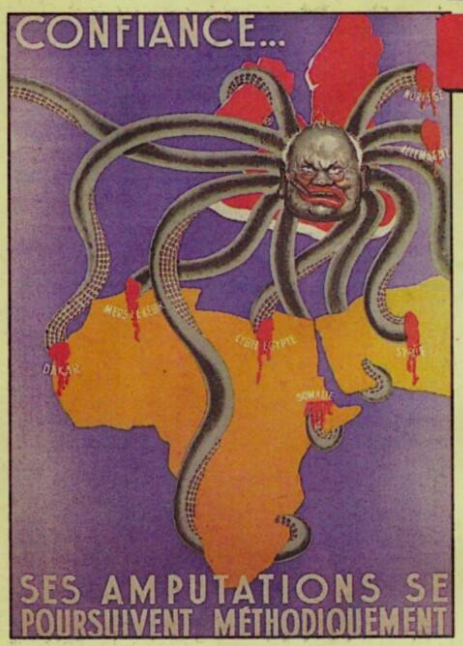
Hitler demuestra su alegría tras la firma del armisticio. Ha cumplido su promesa de venganza en el mismo escenario



El «carrefour de l'armistice», tras haber servido para la firma de dos armisticios, hoy es cita de turistas

CURIOSIDADES
SECRETOS
INTERROGANTES
SORPRESAS
ANECDOTAS

«Operación Catapulta»: Mers-el-Kébir



Distintos carteles de propaganda antibritánica y antigaullista del Gobierno de Vichy, a raíz de la «operación Catapulta», que se conservan en la colección del Museo Historia Contemporánea de París (BDCI)

Objetivo británico: aniquilar la Armada francesa

■ Firmado el armisticio, el Gobierno de Pétain no había cesado de afirmar que en ningún caso permitiría que los buques franceses cayeran en otras manos. Sin embargo, la nueva situación inquietaba al Gobierno británico.

■ El 25 de junio, Churchill declaraba en los Comunes: «La seguridad de la Gran Bretaña y del Imperio está ligada, casi decisivamente a la suerte de la flota francesa.» Ésta quedó repartida el 17 de junio por los siguientes puertos: Portsmouth y Plymouth, en Inglaterra; Mers-el-Kébir, Orán y Argel, en Argelia; Brest, Toulon y Saint-Nazaire, en Francia; Alejandría, en Egipto.

■ El gabinete de guerra británico había decidido no mostrar la menor debilidad en el tema. En consecuencia, a primeros de julio fueron abordados y apresados los buques galos que buscaron refugio en Gran Bretaña.

■ La escuadra francesa del Atlántico se encontraba en Mers-el Kébir. Estaba constituida por los cuatro acorazados: «Dunkerque», «Strasbourg», «Provence» y «Bretagne», un transporte de aviación y seis destructores.

■ El almirante británico Somerville recibió la orden de realizar en ese puerto una operación que recibió el nombre de «Catapult», dirigida a colocar a los buques franceses fuera del alcance de las potencias del Eje o bien destruirlos. Se fijó para ello la fecha del 3 de julio. Ese día se presentó de madrugada, ante Mers-el-Kébir, una fuerza británica compuesta por los acorazados «Hood», «Resolution» y «Valiant», el portaaviones «Ark Royal», dos cruceros y nueve destructores. A las ocho de la mañana comenzaron las negociaciones. Los británicos ofrecieron al almirante francés, Gensoul, las alternativas de unirse a la flota británica, entregar sus buques en un puerto británico o conducirlos a las Antillas, donde quedarían bajo vigilancia de los Estados Unidos. Caso de negarse a estas tres opciones, Somerville ofrecía la posibilidad de que los galos hundieran sus propios buques. En último caso, lo haría él.

■ A las seis menos diez de la tarde, habiéndose agotado todas las posibilidades de acuerdo, la escuadra británica abrió fuego sobre los buques franceses. No fue una batalla, sino una ejecución. El bombardeo no duró más de un cuarto de hora. Los frenceses contestaron mientras trataban de hacerse a la mar. El «Strasbourg» logró escapar hacia Toulon con algunos destructores. El resto de los buques fueron hundidos o destruidos. El 6 de julio se repitió el ataque para rematar los buques averiados. La flota francesa perdió a más de 1.300 hombres.

■ En el puerto de Alejandría, donde se hallaban un acorazado, cuatro cruceros y tres destructores franceses, se presentó el 3 de julio el almirante Cunningham. El buen sentido de éste y del almirante francés, Godfroy, lograron evitar el derramamiento de sangre, al inutilizar los franceses sus buques.

El mercante «Divona», de bandera francesa, fue bombardeado en Túnez por aviones ingleses